



Microrrelatos abril 2019

Taller de escritura creativa

Biblioteca Pública de Guadalajara

MICRORRELATOS DEL TALLER DE ESCRITURA CREATIVA DE LA BIBLIOTECA DE GUADALAJARA - ABRIL 2019

El mes de marzo es el primero del calendario Romano, que a su vez se deriva de Mars (Marte), dios romano de la guerra.

Para el taller es el comienzo de la primavera, los almendros florecidos y los instintos a flor de piel. El tema de los deberes: LOS PECADOS CAPITALES.

El ejercicio consistía en dar al personaje principal la crueldad de padecer (o disfrutar) de uno de los pecados capitales. Estos son los resultados:

LA IRA

SIETE DE MARZO DE DOS MIL DIECISIETE

Por *Beatriz Gálvez*

Estaba siendo un día tranquilo, sin grandes perturbaciones. Hacía ya una semana que la empresa donde trabajaba nos había anunciado su cierre y ahora, tras unos días tormentosos, me encontraba en un estado de calma irreal con total ausencia de perspectivas.

No cogí el ascensor, creyendo que si desintegraba mis costumbres, recuperaría el equilibrio perdido.

Cabizbajo, me crucé con el vecino del tercero B, que aparte de desprender un olor nauseabundo y golpearme con su mochila, esputó en mis zapatos cuasi nuevos, una de las cáscaras de pipas que baboseaban en su boca.

Realmente, no sé muy bien lo que ocurrió después, pero algún movimiento electroquímico en mis neuronas desencadenó un impulso irracional desconocido por mí, tal que me abalancé sobre el adolescente cual gladiador en un circo romano.

Le até las manos con los cordones de sus zapatillas malolientes, y pisándole el hombro con mi zapato humillado, le hice tragarse una a una y sin salivar, todas las pipas Facundo que quedaban en la bolsa.

A fecha de hoy, y después de pasar 10 meses en la cárcel, haber perdido a mi mujer y el respeto de mis vecinos, sigo sin tener el más mínimo remordimiento sobre lo ocurrido.

LA FUERZA DE LUCY

Por *Albertina*

Parecía que se había levantado tensa por su gesto hosco y demudado. El robot de limpieza seguía su rastro, velando sus emociones. Lucy dio un traspié y chocó contra el robot. Roja de ira, se tiró sobre la

máquina y descargó treinta trancazos seguidos. La máquina quedó arrumbada, chirriando.

Nada más llegar al trabajo, en la pantalla del ordenador resaltaba una nota amarilla, el jefe quería verla en su despacho.

Con media sonrisa en los labios, por conocer la oposición de la periodista, el redactor jefe la ordenó escribir una columna laudatoria sobre el alcalde de la ciudad.

Una fuerza desproporcionada se apoderó del delicado cuerpo de Lucy que se lanzó en tromba contra la cara del interpelante, le abofeteó con brusquedad, le golpeó con los dos puños en la cabeza, en los hombros, en la espalda, con insistencia y rapidez, incapaz de parar, hasta que vio que la sangre borraba la cara de su jefe

LOS EJES DE MI CARRETA

Por *Eduardo Mayordomo*

Qué guapo estás dormido, agazapado en tu lado de la cama, con la cara vuelta hacia mí. Parece mentira el pollo que me has montado hace un rato para echar a mis hermanas de casa; ¿Lo habré imaginado? Me ablanda tu olor, casi rancio, a Old Spice a la vez que me concentro en los surcos de tu frente. Ahora me viene a la cabeza aquel año que me pillaste en el patio mientras miraba al vecino, él estaba sin camiseta cogiendo albaricoques subido al árbol; tú agarraste el hacha y fuiste a su casa para hacer leña de su puerta.

De pequeña recogía todo ser viviente herido o abandonado que se me pusiera delante; gatos, pichones, erizos y hasta alguna musaraña. A ti también te conocí abandonado y me quedé contigo, pero tú te quedaste en tu abandono. No puedes vivir sin el chirrido constante de la bronca. Por eso tengo que estar contigo, porque los ejes de tu carreta nunca los vas a engrasar.

ULTRAS

Por *Julia Martin*

Tras la victoria, llega la hora de machacar a la morralla del otro equipo. Somos cabezas rapadas avanzando exultantes, como un ejército. Los últimos noctámbulos, se apartan a nuestro paso. Me gusta oler su miedo cuando reparan en la esvástica tatuada en mi cuello.

Los cerdos ya están esperándonos, me coloco el puño americano, mientras el Loco reparte los bates, espoleándonos con sus consignas.

- ¡A por los perros! - nos azuza lanzándose hacia ellos.

Un cerdo me ataca. Me revuelvo furiosamente y consigo asestarle un golpe con mi bate y hacerle caer de rodillas; le encajo un puñetazo y oigo el crujido del hierro contra su mandíbula. Su sangre me salpica y su sabor metálico hace que la ira explote en mi cabeza y entonces, solo veo la cara del cerdo que pateo sin piedad, una y otra vez.

LA IRA/ENVIDIA

MI PLAZA DE PARKING

Por *María Ramiro Martín*

Lo pensó en la comisaría nº 3 del Quartier Washington de Le Mans. Un día torcido en aquel condenado país de vocales cerradas. La noche en el calabozo había sido espantosa. Exploración de orificios; temblando bajo la manta color gris carcelario.

Aquella misma mañana el viejo Peugeot de Anna no había arrancado. En el autobús olía a lavavajillas y axila descompuesta bajo los chaquetones. El 21 le pareció un submarino macilento surcando la negrura. No tenía monedas para el café. Disimuló y se fue sin pagar. Una estúpida decisión, dado que la cafetería se hallaba al lado del lycée Touchard donde ejercía. Los alumnos, aquella panda de alimañas malcriadas, se burlaron despiadadamente de su acento y la bruja de la directora le reprendió gélida su "penosa gestión de la disciplina".

Pensó que no podría soportar la indiferencia de las miradas asesinándola en la rue National, directa a la zona de pubs. Como para pegarse un tiro. Engulló dos Sertralinas con la primera pinta de *Embuscade*.

Entonces vio a su novio, Julien, acercarse del brazo de ella. La nueva asistente de español. Una Barbie de

Murcia. Rubia peróxido y de una amabilidad ansiosa. Un auténtico duro de madera. Los franceses la adoraban porque, bueno, porque el conocimiento del corazón humano no era lo suyo, como la pronunciación de la jota. La sonrisa bobalicona de ambos traspasaba la vitrina ahumada del Mulligan's. Pensó en todas las pequeñas inquinas que las tipas como Barbie no tendrían que sufrir en su vida. Luego pensó que el lycée Touchard iba a conocer a la primera asistente de español calva de su historia escolar. No se juega con mi plaza de parking. Y luego sólo vio rojo.



LA CODICIA

LA CODICIA

Por *Isabel Muñoz*

Era tal la excitación que le provocaba, que cada vez quería más y más, apenas comía, apenas dormía, apenas subsistía. Le excitaba tanto, que el corazón resonaba en sus oídos; la respiración agitada; los dedos llenos de llagas y heridas; los ojos, rojos, sin lágrimas. Era consciente de que tendría que parar en algún momento, pero imposible, no podía: era tal el ansia y la codicia que sentía, que no podía dejar de escribir; quería otra letra y otra letra, otra palabra y otra, lograr frases siempre coherentes y sorprendentes; componer una obra infinita, a pesar de saber del sinsentido de llevar ya 10.437 páginas escritas. Imposible, no podía parar, enfermo de codicia y lujuria, seguía pensando, escribiendo, juntando palabras día y noche, hora tras hora, mes tras mes, año tras año...

LA LUJURIA

OSCURAS TURBACIONES

Por *Jesús Benito*

Aún recuerdo aquellos encuentros conmigo mismo en mi tierna pubertad. Deseos novedosos guiaban mis manos hacia pecaminosas exploraciones, desembocando en un éxtasis convulso tras enérgicas agitaciones.

Hoy, hecho hombre, mi cuerpo galopa hacia tentaciones dibujadas por el contoneo de tus caderas. Más unos labios que piden fuego como las brasas piden carne, clavamos las miradas hasta la obscenidad de nuestras mentes.

Insinúas delicadeza como una gatita, junto a mi aparente sosiego de caballero, pero no tardas en sacar la zorra que llevas dentro y pelear con el macho que tienes ante tus garras. Yo, devorador implacable de tu oscuridad, abro tus piernas y salto como depredador sobre su presa sin piedad. Ante tanta fiereza, agarras mis pelos y reclamas profundas investidas. Pero antes, haciendo esperar tus imparables ganas, deslizo mi bastión por el monte de venus anunciando lo inminente sobre tu pequeña revelación.

Mi afuera penetra en tu adentro con rítmicos movimientos, mientras incas tus uñas sobre mi espalda arañando hasta mi culo. Aceleradas pulsaciones descontrolan la respiración, y oleadas de gemidos empanan... ¡la bendita explosión!

Tras una pequeña tregua a la contienda inmoral, nuestra insaciable lujuria pedirá un nuevo embate... ¡de entrega carnal!



Fotomontaje creado por Alfred Main Solsona

MICRORRELATO DE 147 PALABRAS: AMOR DE-SENFRENADO

Por *Alfred Main Solsona*.

Una joven, vivía sola en su apartamento. Recordaba vagamente, que estuvo la pasada noche con un individuo en la barra del bar, tomando copas, una tras otra... Comenzaron a intimar...

A medida que pasaba el tiempo, aquello se fue calentando. Ella se encontraba en una nube,...

El alcohol la estaba colocando y las palabras de aquel sujeto cada vez eran más provocadoras.

Se estaba poniendo a tope. Abrazada con aquel semejante, salieron del garito. Llegaron hasta un deportivo negro, montaron en él, y arrancaron.

Notando la mano del sujeto en su pierna, le dijo lo que jamás debía haberle dicho:

— “¿Tomamos la penúltima copa en mi casa?”

— De acuerdo.

...Deslizándose, sumergiéndose,... Llegaron al limbo. Convirtiéndose en la perversión luciferina.

Ella dio un grito, y su voz retumbó en la habitación, nadie contestó...

Sentía algo extraño. Todo era un vacío. Adivinó lo irregular...

Un galán la había desplumado.

LA ENVIDIA

MORIRSE DE ENVIDIA

Por *Esther*

No tuvo hermanos porque se hubiese muerto de envidia. O no. Ejercía una posición de poder sobre los que tenía a su alrededor y la hacía valer con castigos de desprecio o aislamiento del resto del grupo. Desde niña, pedía a su madre que le comprara las prendas de vestir favoritas de sus amigas. De adolescente, tenía la última tecnología. Con 20 años, supo ligarse a los chicos que idolatraban las demás. Pero a todos no, no se resistió. Ese que se fijó en su mejor amiga. Se casó un mes antes que ellos, tuvo a su primer hijo al mismo tiempo que ellos. Y no tuvo más. Quiso. Lo quiso mucho. Lo deseó con todas sus fuerzas pero no tuvo más. Con los años, su mejor amiga enfermó. Ella también quiso, pero no. Su amiga murió y tuvo que recurrir a las pastillas para poder morir con ella.

LA GULA

ME COMO LA VIDA

Por *Isabel BarraChina Montiel*

Me como la vida.

¿Qué coño la vida? Qué hambre, por Dios....Y qué rico todo...ay, es que me lo comería todo...pero estoy a dieta... ni miro la carta

- Camarero... Por favor, una ensalada sin aliñar y un agua con gas

Mira a ese.... ¡menudo homenaje que se está dando....! Qué pinta tiene esa ensaladilla, qué me dices de la mayonesa... no mires, Isabel... y ¿qué me dices el de los huevos rotos...? ahí están, disfrutando, tomando su cervecita... bien fresquita.... que me tomaría un par de ellas y luego para rematar un gin tonic, que siempre ayuda a hacer la digestión. ¡Ay!, siempre a dieta.....

Y ese jamón.... Si ya me he fijado al entrar.... Qué huele hasta aquí su tocinito, ese que se deshace en la boca...ummm tan rico, lo qué daría yo por comerme aunque sea una lonchita. Y mira el pan, si parece de los de verdad.... crujientito, con sabor a leña, a pueblo, a infancia...Uy, y esos torreznos, qué manjar... recién hechos, no te digo más.....Ah y ¿ese del chuletón? si no le cabe en el plato... con su carne bien roja y con ese sabor, a la parrilla, ummm qué recuerdos... cuando se mezcla la carne con su grasilla... ummmmm

- Señora, aquí tiene su ensalada

- ¿Me trae, por favor, también un chuletón y unos torreznitos?

HUESITOS

Por *María Ramiro Martín*

Total que el jefe de departamento lo ha vuelto a hacer a ese imbécil cretino soplagaitas sólo le falta ponerme ratas en la taquilla del material y preguntar cuándo se va a dejar crecer bigotillo el profesor de alemán no duermo no sé qué hacer soy débil e inútil no es una sensación ni una proyección simplemente lo sé como el bueno de Polanski sabe que violó a aquella niña terminaron las clases llueve y tengo los zapatos empapados voy al Día a comprar una ensalada y unas cuantas raciones de precocinados me gusta el hígado encebollado congelado sólo hay que meterlo en el microondas y contemplar obsesivamente el microondas más fácil que freír un huevo y entro en ese deprimente templo flúor del rancho proletario en oferta y entonces los veo al fondo del pasillo de

Desayuno una promoción especial de Huesitos los paquetes de 10 formato familiar pienso es quizá demasiado para uno solo pero están a tal punto atiborrados de conservantes que seguramente aguantarán hasta el 2056 y a tres hecatombes nucleares sin despeinarse así que agarro con gesto avergonzado un paquete color morado pecador y pago y salgo y en la calle sigue lloviendo y la tarde sigue siendo una asignatura que he suspendido estrepitosamente así que desenfundé un huesito de su abundante capa de plástico y lo noto crujir en mi boca y llego al portal y el pack de diez ha desaparecido sigue lloviendo doy media vuelta y vuelvo al Día con la mochila empapada y mi hígado encebollado congelado a cuestras me encojo ante la mirada extrañada del cajero que vuelve a pasar por el lector otro maxipack de Huesitos y sólo sé que he pasado la tarde recorriendo la calle entre el Día y mi casa y ya casi me siento mejor voy a casa a por el capazo grande de la compra



LOS PECADOS CAPITALES

PECADOS LIGEROS (O DE CÓMO UNA PERSONA PUEDE TRANSITAR LOS 7 PECADOS CAPITALES DURANTE UNA CONVERSACIÓN)

Por *Andrea Pincu*

Restaurante de postín. Leandro sirve un poco más de vino a Alicia, ella con un elegante gesto de la mano le dice que "Ya está bien".

Lo mira largamente y apoya la copa manchada de carmín sobre el mantel de lino.

- Leandro, no sabes la pereza que me da volver a hablar esto contigo...Si ya no queda ni un ápice de amor entre nosotros, ¿por qué te empeñas en que sigamos con eso?... Claro que estoy hablando de sexo, de qué si no... Sí, sí, lo que tú digas...

Por supuesto que me molesta el tiempo que le dedicas a tu trabajo...No, el problema no va por ahí. No me importa que ganes mucho más que yo. No, que va....

Pues mejor me lo pones, si tan bien te va, el audi me lo quedo yo.

Anda, se un caballero y sírvenme más vino, más, llena la copa... sí, me lo pienso beber todo...

Leandro, no te atrevas a marcharte. Siéntate ahora mismo. ¡Leandro! no me hagas esto, no te atrevas...

Leandro se marcha haciendo un quiebro a la copa de vino que Alicia le arroja y acaba estrellándose contra el suelo.

Los demás comensales la miran y cuchichean.

Ella sale lentamente del restaurante de postín levantando exageradamente la barbilla y mirando a todos con desdén.

EN EL TALLER:

Como siempre en el taller tratamos de explorar nuevos horizontes literarios, esta vez la literatura policiaca. No es un tema que guste en general, sin embargo aceptan el reto.

Construir un microrrelato siendo el protagonista (el asesino o el comisario) solo describiendo el final del relatos.

Estos son los resultados:

MICRORRELATOS POLICIACOS

SEMÁFOROS

Leticia conduce rápidamente por el asfalto mojado. - Si sigo así no encontraré ningún semáforo en rojo. Piensa instintivamente.

Se dirige al antiguo puente romano, justo en el punto donde el río se hace más profundo.

Otro coche la adelanta temerariamente. Frenazo. Chirridos.

-¡Mierda! Ahora sí que pillé el semáforo.

No puede contener la adrenalina que lleva en el cuerpo y se recrea insultando al conductor de delante.

Este baja la ventanilla y coloca sobre el techo del vehículo una luz azul intermitente y se apea del coche.

Leticia se maldice y maldice su mal genio.

Ahora sin lugar a dudas descubrirán el cuerpo de su profesor de pilates que lleva en el maletero.

VISIÓN

Por Andrea Pincu

Todo se volvió oscuro, sólo una milésima de segundo después de ver la glock18 apuntándome a la sien.

DULCES

Por Albertina

La comisaria no podía encajar las pruebas del asesinato. Cómo era posible, cavilaba, que en el propio juzgado hubieran matado al violador si tan solo estaban los policías y la abogada defensora.

Al llegar el análisis forense comprobó que la muerte fue causada por estricnina, momento en el que visualizó la imagen de la abogada entregando al acusado

un caramelo contra la tos.

Inmediatamente dictó una orden de detención contra la letrada.

Al llegar la policía al despacho, la abogada yacía boca arriba con un caramelo en la boca entreabierta. Había sufrido un infarto.

LA ADMIRACIÓN ASESINA DEL SIMPLE MOZO DE CUADRA

Por Isabel Muñoz

En esta mi última voluntad, es mi deseo contra a todo el mundo, el secreto que nadie jamás mejor haya podido guardar:

Una mañana cualquiera escuché la noticia en la radio e inmediatamente fui al kiosco a comprar todos los periódicos: mi admirado e idolatrado Jack El Psicópata, había escapado de la cárcel. Aquella tarde, como un regalo del cielo, ahí estaba él, relajado y ufano. Me preguntó si podía cuidar de su caballo. En cuanto se dio la espalda, instintivamente le asesté tal palazo, que murió en el acto. Desde luego, ya nunca más ese necio comisario tan perspicaz, podría volver a encarcelar a Jack. Me vengué. Le di su merecido.

Pasé los años, satisfecho y orgulloso por mi crimen perfecto: nadie jamás pensó que un simple mozo de cuadra como yo, pudiera haber perpetrado semejante asesinato, tan incomprensible y absurdo para la gente cabal y bien pensante.

FRIALDAD

Por Esther

La gravedad del caso exigía de mi presencia en la sala de interrogatorios. Llevaba poco tiempo en el puesto de comisario. Mi experiencia como perfilador pesó mucho más que mis galones a la hora de ponerme frente a frente a esos ojos impasibles. Quería manejar con firmeza ese momento. Ya había visto su frialdad en las intervenciones de los inspectores. Empecé a poner una a una las fotos de los cuerpos inertes encontrados sobre la mesa, cuando recibí un aviso para salir de la sala. Me apartaban del caso y me impedían volver a entrar en aquella sala de espejos. Mi hija había desaparecido una hora antes de su detención.

MICRORRELATO DE 57 PALABRAS: VECINDAD

Por Alfred Main Solsona.

Un individuo salió del rellano del portal de su casa, al encontrarse con su vecino, de un ataque de ira, se enzarzaron en una brutal pelea, acabando el piso en un charco de sangre y el supuesto asesino en prisión.

El comisario llevaba tiempo como encontrar la ocasión de culpabilizar a su indeseable vecino, y la encontró...